

manera decisiva por la nueva fiscalidad inmobiliaria, por los riesgos siempre inherentes de inconstitucionalidad del «doble régimen», por la ingrata obligación de usar en la ciudad que se transforma un mecanismo como el plan de ordenación nacido para encarar los ya obsoletos problemas de la expansión urbana. Una situación que se ha demostrado tan difícil para el planeamiento como la de brindar una cómoda justificación a aquellas ciudades (entre las cuales Milán representa el caso más sobresaliente) que desde hace

tiempo han abandonado la perspectiva del plan general para afrontar su futuro refugiándose en la práctica más cómoda de la *desregulación* y que, en cambio, puede ser hoy trastocada, ofreciendo a las ciudades italianas una nueva perspectiva para competir en el desarrollo, para la recalificación de las partes más degradadas, para garantizar la calidad del medioambiente y para gobernar el proceso de transformación urbana en acción.

Traducción del italiano: Sagrario del Río Zamudio

Venezuela

Arturo ALMANDOZ

Departamento de Planificación Urbana, Universidad Simón Bolívar, Caracas

EL URBANISMO: TEORÍAS, PRÁCTICAS E HISTORIOGRAFÍA EN AMÉRICA LATINA. ENTREVISTA A ROBERTO SEGRE¹

Esta entrevista forma parte de mi investigación post-doctoral «Sobre la historiografía urbana en América Latina, 1960-2000. Enfoque epistemológico e internacional».² Creo que no hace falta justificar la elección de Roberto Segre como una de las fuentes primarias que más tienen que aportar sobre este tema, conjuntamente con el también arquitecto y urbanista Ramón Gutiérrez; junto a Jorge Enrique Hardoy, desaparecido a comienzos de los años 1990, ellos han sido fundadores y adalides en los campos de la teoría e historia de la arquitectura y el urbanismo latinoamericanos.

Con más de 300 ensayos y 25 libros que van desde el análisis de la obra arquitectónica hasta la ordenación territorial, apenas algunos de los cuales serán referidos en esta entrevista, la dilatada trayectoria académica de Roberto Segre no necesita mayor presentación.³ Sólo quiero señalar que, habiendo tenido el privilegio en los últimos años de estar en contacto con él, he podido comprobar lo que desde mis tiempos de estudiante de Urbanismo, en la Caracas de los años 1970, ya me asombraba de sus textos: mucho más allá de nuestras especialidades, Segre es no sólo un historiador y crítico de la arquitectura y el urbanismo, sino también un *pensador* de las estructuras espaciales y territoriales de esa América Latina, cuyo justo reconocimiento en la civilización occidental siempre le ha preocupado. Su vigilante y

¹ El guión de la entrevista fue discutido durante mi visita al Programa de Postgrado en Urbanismo (PROURB), Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ), octubre 2002; posteriormente fue respondida por el entrevistado, con el detallismo que lo caracteriza, en los últimos días de diciembre del mismo año.

² Centro de Investigaciones Post-doctorales (CIPOST), Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

³ Nacido en Milán, el arquitecto argentino (Universidad de Buenos Aires, 1960), ha sido profesor de historia de la

arquitectura y del urbanismo en la misma universidad (1957-1962), así como en La Habana (1963-1993), y en la UFRJ desde 1994, donde actualmente dirige el programa de postgrado PROURB. Doctorado en Arte por el Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (La Habana, 1990), y en Planificación Urbana y Regional por la misma UFRJ (Río de Janeiro, 1997). Ha sido Profesor Visitante de las universidades de Columbia (Nueva York, 1982) y Rice (Houston, 1995), obtuvo la Guggenheim Fellowship en 1985.

lúcida aproximación —económica, social y cultural, pero sobre todo humanística— a nuestras disciplinas, que se apoya sobre una vasta erudición cultivada desde su mocedad en Buenos Aires, le convierten en *rara avis* que se remonta, con soltura y autoridad, por sobre las ciudades y demarcaciones nacionales, desde Argentina hasta México, desbordando la departamentalización y la casuística excesivas de nuestras academias. Además de testimonio invaluable de esa perspectiva panorámica y comparativa de nuestro continente, que pocos como él pueden alcanzar, sirva esta entrevista también como pequeño homenaje al infatigable Roberto, cuya diaria rutina de producción intelectual parece olvidar la inmensa obra que ya nos ha legado.

AA: ¿Cuándo ubicas el comienzo de la historiografía urbana en América Latina?

RS: No es fácil rastrear el primer libro dedicado a la historia urbana de América Latina aparecido en el siglo XX, ya que el tema pertenece más a este período que a los anteriores. Creo recordar que en la Argentina, a finales del siglo XIX, el presidente Domingo Faustino Sarmiento, en alguno de sus escritos se refirió al destino civilizador de Buenos Aires. A partir de la década de los años treinta, como lo señaló Ramón Gutiérrez en su erudito ensayo «La historiografía de la Arquitectura Americana. Entre el desconcierto y la dependencia cultural, 1870/1985» (Gutiérrez, 1997),⁴ la aparición de la colección de planos coloniales del Archivo de Indias publicada por el investigador español Angulo Iñiguez (1933-1939), podría marcar el inicio de la presencia de los temas urbanos dentro de los tratados de historia de la arquitectura y del arte, como luego se profundizó en la monumental *Historia del arte hispanoamericano* en tres tomos, editados en España, en los que siempre se hacía referencia a los trazados coloniales de las capitales latinoamericanas (Angulo Iñiguez, Marco Dorta y Buschiazzo, 1945-1956).

Pero la discusión sobre los temas urbanos apareció desde el momento en que, en el siglo XIX, fue cuestionada la ciudad colonial y comenzaron los proyectos de transformación de la trama histórica, con los modelos

provenientes de Europa, según lo señalara Jorge Enrique Hardoy en su escrito sobre «Teoría y prácticas urbanísticas en Europa entre 1850 y 1930. Su traslado a América Latina» (Hardoy, 1988). El planeamiento de las nuevas ciudades de La Plata en la Argentina y de Belo Horizonte en Brasil, a finales del siglo XIX, generaron debates sobre los trazados, las estructuras viales, las tipologías arquitectónicas, los espacios verdes, que de alguna manera definieron un discurso que siempre trajo a colación la dimensión histórica. En el Caribe, resultó pionero el libro de Pedro Martínez Inclán *La Habana actual*, publicado en 1925, que además de realizar propuestas para el futuro de La Habana, citaba los ejemplos significativos, europeos y norteamericanos, que podían servir de modelos para la ciudad «moderna» (Martínez Inclán, 1925). Ahora, creo que el primer texto que hizo un recuento de las ciudades desde una óptica actual, fue el de Francis Violich, *Cities of Latin America. Housing and Planning to the South*, publicado en Estados Unidos (Violich, 1944).

AA: ¿Cómo ves el rol desempeñado por Jorge Enrique Hardoy?

Mi relación con Jorge Enrique comenzó a finales de los años cincuenta. Luego de la caída de Perón en 1955, las universidades argentinas comenzaron a recuperarse de una década de abandono, burocracia y mediocridad, e intentaron no sólo crear una estructura interna democrática y participativa sino también reformular y actualizar los planes de estudios. La Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Rosario fue una de las que produjo un cambio radical en todas las disciplinas, tanto en historia, diseño y en particular, urbanismo y planificación territorial, retomando la herencia de Ángel Guido. Para concretar este ambicioso proyecto, fueron invitados profesionales jóvenes de Buenos Aires para organizar el plan de estudios e impartir los cursos, allá por los años 57/58. Entre los invitados se encontraba Jorge Enrique Hardoy, junto con Juan Manuel Borthagaray, Carlos Méndez Mosquera y Francisco Bullrich. Yo viajaba a Rosario de vez en

⁴ De la considerable cantidad de obras mencionadas por Segre, listo en la bibliografía del final las referencias más directamente relacionadas con la historiografía urbana en América Latina; así mismo, algunas obras

de historia, poco difundidas actualmente, que puedan ser poco conocidas para el público general. En algunos casos se incluye la versión original y la traducción al castellano.

cuando para escuchar las clases magistrales de historia de la arquitectura de Bullrich (1969; 1969a), que realmente eran un espectáculo, y allí conocí a Jorge Enrique, aunque entonces, todavía no me interesaba particularmente en los temas urbanos.

El primer contacto profesional lo tuve cuando él viajó a Cuba a inicios de los años setenta, para recoger información sobre las transformaciones urbanas de la Revolución, que serían publicadas en el libro escrito con Maruja Acosta, *Reforma urbana en Cuba revolucionaria* (Acosta y Hardoy, 1971); y el ensayo «Estructura espacial y propiedad», integrado en *Cuba, camino abierto* (Barkin y Manitzas, 1973). Recuerdo los días que transcurría en la terraza de mi casa en el barrio de Miramar, leyendo todos los recortes de periódicos, que ya en aquel entonces los coleccionaba minuciosamente para armar el archivo documental sobre la arquitectura y el urbanismo en Cuba. Allí se reforzó nuestra amistad, y al viajar a Buenos Aires en 1983, después de la Guerra de las Malvinas, cuando aflojó la represión de la dictadura militar y pude entrar de nuevo al país, en una reunión de trabajo, propuso que me presentara a la beca Guggenheim, con el proyecto que tenía *in mente* de estudiar el urbanismo y la arquitectura del siglo XX en las Antillas. Confieso que fui incrédulo sobre esta posibilidad, ya que desde el inicio del gobierno revolucionario, ningún cubano identificado con el nuevo régimen había obtenido esa beca, ya otorgada a prestigiosos investigadores como Julio Le Riverend y Manuel Moreno Fragnals, en la primera mitad del siglo XX. Pero, es de suponer que en este año (1983) se produjo un cambio de política de la institución (y quizás del gobierno norteamericano), y otorgaron la primera al escritor Miguel Barnet, y yo la segunda, en 1984. A partir de entonces, los intelectuales cubanos siguieron recibiendo la beca, aunque con algunas restricciones. Supongo, que además de los méritos que podía tener mi propuesta, creo que en parte tuve el apoyo de Richard Morse, muy amigo de Jorge Enrique, miembro del comité de selección de las becas.

Considero que el papel jugado por Hardoy en la difusión, investigación, concreción y articulación de las iniciativas teóricas y prácticas en relación al urbanismo latinoamericano, resultó fundamental. Impresionaba su capacidad de meticuroso

investigador, sobre los temas pasados y presentes de la realidad urbana de nuestra región. El primer libro que obtuve de Hardoy fue el original y riguroso estudio sobre las ciudades precolombinas, realizado cuando era becario en Estados Unidos (Hardoy, 1964; 1973). Luego se sucedieron las diversas investigaciones sobre el urbanismo colonial, y en los últimos años, los implacables análisis de la dura realidad latinoamericana y del Tercer Mundo (Hardoy, 1989, por ejemplo), previendo con absoluta veracidad y pesimismo, lo que acontecería en este final de siglo, y en el nuevo, si no se producían los cambios sociales y económicos radicales que frenarían el deterioro urbano y las infrahumanas condiciones de vida de los estratos más necesitados de la población. Estamos viviendo, desafortunadamente, los aspectos más dramáticos de sus vaticinios.

Hardoy tuvo dos cualidades fundamentales, usualmente poco comunes. Primero, su total falta de individualismo o de egocentrismo, que le permitieron trabajar constantemente en equipo con otros profesionales e investigadores. Si bien algunos estudios son de su autoría, la mayoría de sus trabajos fueron desarrollados con los miembros de su instituto bonaerense, o con estudiosos internacionales: recordemos su estrecha vinculación con Richard Morse, Richard Schaedel y con David Satterthwaite, en Estados Unidos y en Inglaterra (Hardoy y Schaedel, 1975; Hardoy, Schaedel y Morse, 1978; Hardoy y Satterthwaite, 1986). La otra cualidad fue la de articular convenios, relaciones institucionales, obtener becas, fondos de organismos internacionales para el desarrollo de los estudios sobre la realidad urbana de América Latina. Era admirable su capacidad de relacionarse amistosamente con los directivos y responsables de las decisiones a nivel docente, institucional y administrativo, evitando las contradicciones y conflictos, y hallando siempre la salida positiva a los problemas, obteniendo a la vez lo que se proponía.

AA: ¿Cuáles fueron las influencias foráneas más significativas y predominantes en América Latina?

RS: A lo largo del siglo XX se sucedieron las influencias de los autores extranjeros, asimilados y reinterpretados por los profesionales locales. Entre los años veinte y treinta, coincidieron y se superpusieron las

teorías académicas y los primeros postulados del Movimiento Moderno. Los diseñadores urbanos tuvieron acceso a los manuales de urbanismo producidos en Alemania, los escritos de Camilo Sitte y de Werner Hegemann. Dentro de esta línea se sitúa el estudio de los jardines de J.C.N. Forestier (1906), difundido en Cuba y Argentina; el informe sobre el Plan Director de Río de Janeiro de Alfred D. Agache (1930; 1932), y el *Manual de Urbanismo* de Karl Brunner (1939), que circuló desde Chile hasta el Caribe. Los teóricos franceses —Marcel Poëte y Pierre Lavedan— incidieron en sus discípulos latinoamericanos como Carlos María Della Paolera y Ángel Guido en la Argentina. Una posición de articulación entre la visión clásica y la moderna, fue sustentada por Gastón Bardet, quién divulgó sus ideas en varios países de la región.⁵ Con la visita de Le Corbusier en 1929, las conferencias y el libro que las resumía, *Précisions sur l'état présent de l'architecture et de l'urbanisme*; seguido por *La Ville Radieuse* y la edición en castellano de *La Carta de Atenas*,⁶ las tesis del Movimiento Moderno se convirtieron en guía y dogma. A partir de entonces, diversos autores incidieron con mayor o menor fuerza, dependiendo de los países que las acogieron: en México, la presencia de Hannes Meyer, invitado por Lázaro Cárdenas para organizar la planificación territorial, impulsó el racionalismo «hard» de izquierda.

En Cuba, los lazos profesionales entre los arquitectos locales y los maestros de Harvard, hicieron circular *Can our cities survive* (1944) de José Luis Sert; y en la segunda posguerra, eran libros de texto en las cátedras de urbanismo, *The Heart of the City* (1961) de Jacqueline Tyrwhitt, J.L. Sert y Ernest Rogers; y *Diseño de núcleos urbanos* (1953) de Frederick Gibberd. Después comenzaron a llegar las historias de la arquitectura y del urbanismo modernos: el Giedion fue el primero, seguido por Zevi, Benevolo y Tafuri y Dal Co. En los sesenta, los textos más especializados de

Kevin Lynch y Christopher Alexander, también fueron intensamente difundidos. En mis tiempos de estudiante en Buenos Aires, recuerdo con antipatía el volumen de Patrick Geddes —supongo con razón, si era entonces elogiado por el urbanista de derecha Patricio Randle— y los dos libros que me impactaron, apasionándome sus visiones divergentes: *The Culture of Cities* (1938) de Lewis Mumford y la historia marxista de la ciudad de Arthur Korn (1953), publicada en Buenos Aires (Korn, 1963), y que reproducimos en Cuba. Por último, la gran historia del urbanismo de Paolo Sica, publicada en España por el Instituto de Estudios de Administración Local, resultó una herramienta de gran utilidad, en particular para la docencia universitaria (Sica, 1981; 1981a).

AA: ¿Cómo ves hoy en perspectiva tu etapa marxista de tu historiografía?

RS: Esta pregunta puede hacer suponer que existió una etapa marxista y otra no marxista, o que tuve una etapa dogmática y otra no dogmática. Nunca me identifiqué a rajatabla con una línea única de pensamiento filosófico. Desde que me inicié en la docencia universitaria, al desempeñarme como ayudante del conocido historiador argentino Gregorio Wainberg, que impartía el curso de Historia de la Civilización para los alumnos de ingreso a la facultad, percibí la importancia de los fenómenos socioeconómicos en la determinación de las transformaciones urbanas y arquitectónicas a lo largo de la historia. Recuerdo como libro de cabecera el Gordon Childe, pero también los de historia de Alfred Weber, de Linton; de antropología cultural de Cassirer y Herkovitz; y el siempre utilizado de Federico Engels *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Resultaba imposible referirse a la ciudad sin el estudio de los condicionantes históricos generales: de allí la importancia de aquella *Histoire générale des civilisations* (1953-1961) dirigida por Maurice Crouzet (1963-1965; 1967), en siete tomos, que luego, en los

⁵ El arquitecto y urbanista Gaston Bardet (1907-1990) visitó Buenos Aires en 1949, donde se dedicó más a la enseñanza de materias instrumentales que históricas; también por esa época, estuvo enseñando en Belo Horizonte, Brasil.

⁶ Aunque una «adaptación» de *La Carta de Atenas* fue preparada por el urbanista cubano Pedro Martínez Inclán (1883-1957) (Martínez Inclán, 1949), Ramón Gutiérrez señala que la primera edición del manifiesto fue publicada en Argentina en 1954 (Gutiérrez, 1996).

años ochenta fue seguida por las colecciones, que iniciadas en Francia, luego aparecieron a escala nacional: me refiero a la «Historia de la Vida Privada», que siempre tenía la ciudad como marco de referencia.

Luego, al final de la carrera, intentando profundizar en el estudio de las ciudades y sus determinantes, participaba como oyente en las clases de sociología urbana que se impartían en la Universidad de Buenos Aires, en el Instituto dirigido por Gino Germani, donde la mayoría de los docentes era marxistas. También la aparición del libro *El derecho a la ciudad* (1968) de Henri Lefebvre resultó muy importante para consolidar un pensamiento que integraba los contenidos ideológicos desde una visión de izquierda. Tuve posibilidad de poner en práctica estas concepciones de la realidad urbana en Cuba socialista, a la luz de la profusión de estudios que se realizaban, a partir de la década de los sesenta, en América Latina, ante la importancia otorgada a los contenidos ideológicos de la «ciencia urbana». Recuerdo la divulgación entre nuestros estudiantes de La Habana, del breve ensayo del español Fernando Ramón, *La ideología urbanística* (1970), que nos apasionó en aquel entonces, y que seguramente hoy lo leeríamos con escepticismo (Ramón, 1974). En el 68, con el Mayo de París, circulaban los textos de Hubert Tonka y de la revista *Anthropos*, de corte maoísta, y vivíamos la contradicción de acusar a Marcuse de «diversionista ideológico» de la juventud revolucionaria, y al mismo tiempo asombrarnos ante del apoyo del gobierno cubano a la presencia de los tanques rusos enviados por Brejnev para aplastar la «Primavera de Praga». También fueron importantes los análisis marxistas de la realidad latinoamericana en los ensayos de Martha Schteingart (1973), compañera de estudios en Buenos Aires e investigadora del Colegio de México, la ideología «dura» de Emilio Pradilla Cobos, y los estudios de Fernando Carrión, Raquel Rolnik, Paul Singer, Osvaldo Sunkel y otros.

De todas estas influencias surgieron mis dos libros que podemos considerar «ortodoxos», *Las estructuras ambientales de América Latina*, publicado por Siglo XXI, y que luego tuvo una versión italiana y otra cubana, y la *Historia de la arquitectura y del*

urbanismo. Países desarrollados. Siglos XIX y XX, también publicado en Cuba y en España (Segre, 1977; 1985). Aunque vistos a la luz de más de dos décadas de distancia, las tintas «ideológicas» están demasiado cargadas, creo que en su momento fueron dos libros polémicos que intentaron demostrar y evidenciar las consecuencias en la arquitectura y el urbanismo de las contradicciones del desarrollo capitalista, en el mundo y en América Latina. Otro defecto, imposible de defender hoy, fue el triunfalismo sustentado en relación al desarrollo de los países socialistas. La frase que perduraba en escritos y conferencias «el futuro pertenece por entero al socialismo», no se demostró real, luego de la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la URSS y de los países del llamado «campo socialista» europeo. De todos modos este libro tuvo el mérito de tratar en detalle la evolución de las estructuras urbanas de los países socialistas europeos, a partir de la Segunda Guerra Mundial, tema casi olvidado en textos similares, europeos o norteamericanos.

AA: ¿Cómo ves el campo de la historiografía urbana en América Latina en la actualidad?

RS: En estas últimas décadas se produjo un desarrollo impresionante de la historiografía urbana de América Latina. Creo que ya no existe una ciudad capital que no tenga una historia de su evolución, ni estudios detallados sobre fenómenos particulares. No se trata sólo de la existencia de un conocimiento especializado, sino también de la imposibilidad de escribir una historia de la arquitectura, ajena a la evolución de las estructuras urbanas en las que se insertan las obras analizadas. Además, se ha dilatado el tema y atrae el interés de un público vasto, no sólo formado por los investigadores o alumnos de las facultades de arquitectura. Recordemos la significativa obra pionera de Ramón Gutiérrez (1983), el voluminoso libro sobre Caracas de Graziano Gasparini y Juan Pedro Posani (1969), con las espectaculares fotos de Paolo Gasparini, que realmente hizo conocer esa compleja ciudad en el mundo entero. Caracas tuvo también varios libros publicados por la Universidad Central de Venezuela, sobre el plan Rotival y su

evolución histórica.⁷ La enumeración podría ser larga y tediosa.

La significación de la relación entre ciudad, sociedad y arquitectura está presente en los últimos libros de Jorge Francisco Liernur sobre la arquitectura argentina del siglo XX, de Adrián Gorelik sobre Buenos Aires y de Mauricio de A. Abreu sobre Río de Janeiro (Abreu, 1997; Gorelik, 1998; Liernur, 2001). Resulta de una emocionante belleza la recopilación de planos realizada por Nestor Goulart Filho en *Imagens de vilas e cidades no Brasil colonial* (Goulart, 2000). La reciente compilación realizada por Arturo Almandoz sobre el urbanismo clásico de América Latina y publicado en Inglaterra, *Planning Latin America's Capital Cities (1850-1950)*, demuestra también el interés suscitado en los países de habla inglesa (Almandoz, 2002). La colección «*Cities of the World*» publicada por John Wiley, que fue cerrada el año pasado (2001), tuvo volúmenes dedicados a Buenos Aires, Ciudad México y La Habana. Acaba de obtener el Premio de la Bienal de Quito (2002), el bello y documentado libro de Alberto Saldarriaga Roa, *Bogotá siglo XX. Urbanismo, arquitectura y vida urbana* (2000) y en la III Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo celebrada en Santiago de Chile (2002), obtuvo mención el estudio de Elio Martuccelli sobre la ciudad de Lima, con el título *Arquitectura para una ciudad fragmentada* (2001).

AA: ¿Crees que puede hablarse de historia cultural urbana?

RS: La ciudad es un artefacto cultural, por lo tanto, no existe una historia urbana sin integrar los componentes artísticos, literarios, estéticos, quizás también musicales, porque cada ciudad tiene sus sonidos propios. La literatura en el siglo XX se ha aproximado fuertemente a la ciudad, ya que los personajes de poemas y novelas son urbanos: recordemos los escritos de Baudelaire sobre París o la descripción de Dublín realizada por Joyce. Es casi de lectura

obligatoria para los estudiantes de arquitectura *Las ciudades invisibles* (1972) de Ítalo Calvino, y el clarificador ensayo de Giulio Carlo Argan sobre *La historia del arte como historia de la ciudad* (1983). En América Latina, existen innumerables ejemplos de lecturas «culturales» de la ciudad, quizás una de las primeras que leí con pasión fue la visión de Buenos Aires, tanto de Ezequiel Martínez Estrada (1983) —*La cabeza de Goliat* (1940)— como de Jorge Luis Borges, en *Fervor de Buenos Aires* (1923). El texto de José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (1976) se convirtió en la Biblia urbanística del continente, para comprender el vínculo entre desarrollo social, económico y político y las particularidades de las estructuras territoriales (Romero, 1984). Igual importancia alcanzaron los ensayos de Richard Morse (1978, por ejemplo) y el análisis ampliamente difundido de Ángel Rama sobre *La ciudad letrada* (1984).

En la actualidad, y a inicios del nuevo siglo y milenio, cada vez más se interrelacionan los fenómenos urbanísticos, arquitectónicos y culturales. También la filosofía otorga mayor atención a la ciudad y sus actores: Deleuze, Derrida, Foucault, Benjamín, Berman, Sennet, Vattimo, Baudrillard, y otros pensadores, tratan constantemente la dimensión urbana como marco existencial del hombre y la sociedad. No es casual que recientemente se hayan publicado en Inglaterra y Estados Unidos antologías referidas al vínculo entre las teorías filosóficas y literarias y la ciudad y su arquitectura.

Además, los arquitectos y urbanistas, comprendieron que en la «aldea» global de la Tierra, los problemas territoriales y urbanos tienen fuertes connotaciones ecológicas y sociales. Esta conciencia aparece, desde los textos teóricos de Tomás Maldonado, difundidos desde la Escuela de Diseño Industrial de Ulm, entre los que sobresalió *Ambiente humano e ideología*; hasta los actuales libros publicados por Richard Rogers, *Ciudades para un planeta pequeño*

⁷ Coordinado por el ingeniero francés Maurice Rotival (1892-1980) a finales de los años 1930, por invitación del gobierno venezolano a la oficina de Henri Prost, a la que aquel pertenecía, el «Plan Monumental» o también llamado «Plan Rotival» fue el primer plan urbano que tuvo Caracas.

Presentado y publicado en 1939, buena parte del mismo no se llevó a cabo. De la ahora numerosa bibliografía existente sobre el Plan Monumental, Segre se refiere al estudio colectivo *El Plan Rotival. La Caracas que no fue* (AAVV, 1990).

(1997), y los nuevos volúmenes que está preparando Christopher Alexander, cuyo primero es *The Nature of Order, Book One: The Phenomenon of Life*. O sea, cada vez más, la ciudad deja de ser sólo el frío recuento lineal y especializado, de la evolución de planos, proyectos, calle, plazas y edificios, y se intentan comprender los significados reales y ocultos, las metáforas, las referencias, los sistemas de valores culturales de los diferentes grupos sociales que coexisten en la ciudad.

AA: ¿Consideras que algunos de tus trabajos pueden encuadrarse en esta tendencia?

RS: En realidad, creo no haber nunca escrito textos sobre historia de la arquitectura y del urbanismo, ajenos a los fenómenos culturales; quizás, en gran parte, por considerarme, en cierta etapa de mi vida, discípulo de Giulio Carlo Argan, al que conocí en un curso que impartió en la Argentina, habiendo luego, en 1962, asistido a sus clases en la Universidad de Roma. Al comenzar a dictar en 1963 los cursos de historia de la arquitectura en La Habana, cada tema era tratado con una introducción histórico-cultural que abarcaba el conocimiento de los fenómenos artísticos y literarios. Ello apareció en mis libros de texto sobre la Edad Media, el Renacimiento y el Barroco.

Al publicar en la revista *Arquitectura Cuba*, 340 (Segre, 1971) el estudio monográfico sobre la historia de La Habana, coloqué en paralelo al escrito guía, los testimonios de poetas, escritores, periodista, cronistas, que mostraban, con su propio lenguaje, otra visión de la ciudad. Estas experiencias iniciales sirvieron de base para el detallado estudio de La Habana, realizado en colaboración con Mario Coyula y Joseph Scarpaci, *Havana. Two Faces of the Antillean Metropolis* editado en los Estados Unidos (Scarpaci, Segre y Coyula, 2002). De allí, que en los escritos sobre la capital de Cuba, las referencias a Alejo Carpentier y José Lezama Lima, fueron ineludibles. Creo que de alguna manera, estos trabajos, elaborados a lo largo de décadas con los alumnos y profesores de la cátedra de historia de la arquitectura de la Facultad de

Arquitectura del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, constituyeron un precedente para el más importante libro que relacionó la ciudad con la literatura cubana. Me refiero al erudito texto de mi discípula y ex alumna Emma Álvarez Tabío, quien publicó *Invencción de La Habana* (2000).

Esta visión polifacética de la ciudad, la mantuve y perfeccioné al integrarme al Programa de Postgrado en Urbanismo (PROURB), de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Federal de Río de Janeiro (1994). La coincidencia de encontrar profesores interesados en el tema de la historia urbana, y al mismo tiempo capaces de dominar las complejas tecnologías de gráfica digital, permitió formar un equipo de investigación que se dedicó al estudio de La Habana, Río de Janeiro, y más recientemente al análisis exhaustivo del Ministerio de Educación y Salud, obra realizada por Lúcio Costa, Oscar Niemeyer, Le Corbusier y colaboradores (1936). El enfoque de los CDROM interpretativos de las ciudades y sus edificios, está basado en las articulaciones «diagonales» de las estructuras urbanas, su dimensión formal y espacial relacionada con los fenómenos culturales que acontecen en la ciudad. O sea, nunca la lectura de los componentes arquitectónicos o urbanísticos, están disociados de las circunstancias históricas y culturales. Se trata de alcanzar una historia «activa» y no pasiva de la ciudad, que a su vez integre al lector o al usuario del CDROM, en la búsqueda de asociaciones y relaciones, totalmente distantes de las tradicionales lecturas históricas lineales que aparecían en los libros especializados. El objetivo esencial es lograr transmitir la complejidad y la densidad vital que posee cada ciudad, como un sedimento de siglos de historia y de acontecimientos sociales, políticos, económicos y culturales, que definen el presente y constituyen la base para las transformaciones futuras. Desarrollar una historia urbana «operativa», como decía Manfredo Tafuri, fue siempre el objetivo de nuestros deseos y ansiedades docentes, investigativas e intelectuales.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1990): *El Plan Rotival. La Caracas que no fue*. Instituto de Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- ABREU, M. de A. (1997): *Evolução urbana do Rio de Janeiro*, IPLANRIO, Río de Janeiro.
- ACOSTA, M. & J. E. HARDOY, (1971): *Reforma urbana en Cuba revolucionaria*, Síntesis Dos Mil, Caracas.
- AGACHE, D. A. (1930): *Cidade do Rio de Janeiro, extensão, remodelação, embelezamento*, trad. Francesca de Souza, Foyer Brésilien, París.
- (1932) : *La Rémodelation d'une Capitale*, Société Coopérative d'Architectes París.
- ALMANDOZ, A. (ed.) (2002): *Planning Latin America's Capital Cities, 1850-1950*, Routledge, Londres y Nueva York.
- ALVAREZ TABÍO, E. (2000): *Invencción de La Habana*, Casiopea, Barcelona.
- ANGULO ÑIGUEZ, D. (1933-1939): *Planos de monumentos arquitectónicos de América y Filipinas en el Archivo General de Indias*, Facultad de Filosofía y Letras, Sevilla, 7 vols.
- ANGULO ÑIGUEZ, D. & E. MARCO DORTA, & M. BUSCHIAZZO, (1945-1956): *Historia del arte hispanoamericano*, Salvat, Barcelona, 3 vols.
- BARKIN, D. & N. MANITZAS, (1973): *Cuba, camino abierto*, Siglo Veintiuno, México.
- BRUNNER, K. (1939): *Manual de Urbanismo*, Imprenta Municipal, Bogotá, 2ts.
- BULLRICH, F. (1969): *Arquitectura latinoamericana, 1930-1970*, Sudamericana, Buenos Aires.
- (1969a): *Nuevos caminos de la arquitectura latinoamericana*, Blume, Barcelona.
- CROUZET, M. (ed.) (1963-1965): *Historia general de las civilizaciones*, Destino, Barcelona.
- (ed.) (1967): *Histoire générale des civilisations*, Presses Universitaires de France (PUF), París.
- FORESTIER, J. N. (1906): *Grandes villes et systèmes de parcs*, Hachette et Cie., Bibliothèque Nationales, París.
- GASPARINI, G. & J. P. POSANI, (1969): *Caracas a través de su arquitectura*, Fundación Fina Rojas, Caracas.
- GORELIK, A. (1998): *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- GOULART, N. (2000): *Imagens de vilas e cidades no Brasil colonial*, Editora de la Universidade de São Paulo, São Paulo.
- GUTIÉRREZ, R. (1983): *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, Cátedra, Madrid.
- (1996): «Modelos e imaginarios europeos en urbanismo americano 1900-1950», *Revista de Arquitectura*, 8, Santiago de Chile, 2-3.
- (1997): «La historiografía de la arquitectura americana. Entre el desconcierto y la dependencia cultural, 1870/1985», AAA, *Archivos de Arquitectura Antillana*, 3/4/5, Santo Domingo.
- HARDOY, J. E. (1964): *Las ciudades precolombinas*, Ediciones Infinito, Buenos Aires.
- (1973). *Pre-Columbian Cities*, Walker and Company, Nueva York.
- (1988): «Teorías y prácticas urbanísticas en Europa entre 1850 y 1930. Su traslado a América Latina», en HARDOY, J. E.; MORSE, R. M. (comps.), *Repensando la ciudad de América Latina*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, pp. 97-126.
- (1989): «Las ciudades de América Latina a partir de 1900», en *La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden*, Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo (CEHOPU), Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Madrid, pp. 267-274.
- & R. M. MORSE, & R. P. SCHAEDEL, (comps.) (1978): *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*, CLACSO, Ediciones Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP), Buenos Aires.
- & R. P. SCHAEDEL, (comps.) (1975): *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia*, Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP), Buenos Aires.
- & D. SATTERTHWAITHE, (1986): *Small and Intermediate Urban Centres: Their Role in Regional and National Development in the Third World*, Hodder & Stoughton, Londres.
- KORN, A. (1953): *History Builds the Town*, Lund Humphries, Londres.
- (1963): *La historia construye la ciudad*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires.
- LIERNUR, F. (2001): *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*,

- Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires.
- LYNCH, K. (1960): *The Image of the City*, MIT Press, Cambridge, Mass.
- MALDONADO, T. (1972): *Ambiente humano e ideología*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- MARTÍNEZ ESTRADA, E. (1983): *La cabeza de Goliat. Microscopía de Buenos Aires*, Losada, Buenos Aires.
- MARTÍNEZ INCLÁN, P. (1925): *La Habana actual*, Imp. P. Fernández y Cía., La Habana.
- (1949): *Código de Urbanismo. Carta de Atenas. Carta de La Habana*, Imp. P. Fernández, La Habana.
- MARTUCCELLI, E. (2001): *Arquitectura para una ciudad fragmentada. Ideas, proyectos y edificios de la Lima del siglo XX*, Universidad Ricardo Palma, Centro de Investigación, Lima.
- MORSE, R. (1978): «Los intelectuales latinoamericanos y la ciudad (1860-1940)», en HARDOY, J. E.; MORSE, R. M.; SCHAEDEL, R. P. (eds.), *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*, CLACSO, Ediciones Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP), pp. 91-112.
- RAMA, A. (1984): *La ciudad letrada*, Ediciones del Norte, Hanover.
- RAMÓN, F. (1974): *La ideología urbanística*, Alberto Corazón Editor, Madrid.
- ROMERO, J. L. (1984): *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Siglo Veintiuno, México.
- SALDARRIAGA, A. (2000): *Bogotá siglo XX. Urbanismo, arquitectura y vida urbana*, Alcaldía Mayor de Bogotá, Bogotá.
- SCARPACI, J. & R. SEGRE, & M. COYULA, (2002): *Havana. Two Faces of the Antillean Metropolis*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill y Londres.
- SCHTEINGART, M. (comp.) (1973): *Urbanización y dependencia en América Latina*, Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP), Buenos Aires.
- SEGRE, R. (ed.) (1971): *Arquitectura / Cuba*, 340, Número monográfico, La Habana.
- (1977): *Las estructuras ambientales de América Latina*, Siglo Veintiuno, México.
- (1985): *Historia de la arquitectura y del urbanismo. Países desarrollados. Siglos XIX y XX*, Instituto de Estudios de Administración Local (IEAL), Madrid.
- SICA, P. (1981): *Historia del urbanismo. El siglo XIX*, Instituto de Estudios de Administración Local (IEAL), Madrid, 2ts.
- (1981a): *Historia del urbanismo. El siglo XX*, Instituto de Estudios de Administración Local (IEAL), Madrid, 2ts.
- VIOLICH, F. (1944): *Cities of Latin America. Housing and Planning to the South*, Reinhold Publishing Corporation, Nueva York.